

# La Acción Patriótica: un movimiento doctrinario en una época polarizada (1935-1936)

EMILIO CANDELA

<ecandela@pucp.pe>

Profesor

Pontificia Universidad Católica del Perú

Perú

[Resumen] El presente artículo describe y analiza la participación de un grupo político, la Acción Patriótica, en la polarizada coyuntura de mediados de los años treinta del siglo XX. Fundado por el reconocido intelectual José de la Riva-Agüero, este movimiento tuvo como principal característica el presentarse como una agrupación de derecha, elaborando un discurso orientado en esa tendencia y materializando su posición a través de su participación en la campaña electoral de 1936. Por ello, en este trabajo se detalla el origen, la constitución y las principales características que desarrolló esta agrupación, para comprender el porqué de su posicionamiento político y el accionar que llevaron a cabo durante la campaña, aliándose con otros movimientos y apoyando una candidatura presidencial.

[Palabras clave] Partidos políticos, Perú 1930-1939, historia política, elecciones Perú, José de la Riva-Agüero.

[Title] Political parties in Latin America: Towards a professionalization of quality

[Abstract] This article describes and examines the participation of one political group, Patriotic Action, in the polarized contest of the mid-thirties. The principal characteristic of this movement, founded by the renowned intellectual José de la Riva Agüero, was to present itself as a right-wing political group, with a right-wing orientated discourse which consolidated its position by its participation in the electoral campaign of 1936. For this reason, in this paper we specify the origin, constitution and main developmental characteristics of this movement, in order to understand the reason for its political positioning and for the actions taken during the campaign, aligning itself with other movements and supporting a presidential candidate.

[Keyword] Political parties, Peru 1930-1939, political history, Peruvian elections, José de la Riva Agüero.

Candela, Emilio. «La Acción Patriótica: un movimiento doctrinario en una época polarizada (1935-1936)». En: ELECCIONES, 2011, enero-diciembre, v. 10, n.º 11, pp. 165-194.

[Recibido] 09/06/10 & [Aceptado] 15/10/10

Con ocasión de una presentación en su local partidario durante la campaña electoral de 1936, José de la Riva-Agüero pronunció las siguientes palabras en un momento de su discurso: «Aspiramos a lavar la política nacional de caudillajes chabacanos, e introducir en la inevitable renovación de los partidos ideas en vez de mezquinos intereses de círculo, porque las ideas purifican, al paso que el personalismo corrompe y degrada» (RIVA-AGÜERO 1975: 252-253). Creo que esta frase ejemplifica lo que significó para la política peruana de los años treinta el surgimiento de un movimiento político, como fue la Acción Patriótica (AP). Liderada por el célebre intelectual de la generación del novecientos, José de la Riva-Agüero, esta agrupación desarrolló un accionar corto pero intenso entre 1935 y 1936, logrando posicionarse en la escena política nacional como un actor plenamente definido en sus orientaciones doctrinarias.

El presente trabajo busca reconstruir, en la medida de lo posible, la génesis, el desarrollo, las características y el fin de este movimiento político en una coyuntura tan especial como fueron los años treinta en el Perú. De alguna manera, la mayoría de los trabajos académicos sobre este período se enfocan en los principales partidos como fueron la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) o la Unión Revolucionaria, tradicionalmente considerados como los primeros partidos de masas de nuestra historia política. Por ello, nuestro interés no es rastrear un movimiento similar a aquellos, sino indagar en un actor político que, si bien no tuvo ese arrastre popular, desarrolló un discurso coherente en sí mismo, con una clara y definida orientación política e ideológica.

Este último punto es importante de resaltar, pues los años treinta se caracterizan por la necesidad de identificarse con un discurso que exprese una postura ideológica definida, debido a la atmósfera polarizada que cubrió toda esa década. Por consiguiente, nos parece relevante indagar qué tipo de movimientos políticos asumieron dicha actitud en el contexto peruano, para de esa manera enriquecer nuestra visión de la política nacional en estos años, la cual también debe tomar en cuenta a otros actores además del APRA, el Partido Comunista y la Unión Revolucionaria.

En las siguientes páginas, entonces, daremos una visión preliminar de lo que implicó para la política peruana, de mediados de 1930, el movimiento Acción Patriótica. Para ello, dividiremos nuestro trabajo en cuatro puntos: el primero será una breve revisión de la evolución de los partidos políticos en las primeras

décadas del siglo XX, para entender el tipo de movimientos que surgieron en los años treinta y qué elementos nuevos trajeron a la lucha política; el segundo tratará sobre el contexto político en el cual surge la Acción Patriótica en 1935; el tercero versará sobre la organización, los personajes y otros elementos que jugaron un rol esencial en la configuración del movimiento; y, finalmente, la actuación que tuvieron en la campaña electoral de 1936 hasta el fin de la misma.

Así, trataremos de explicar y clarificar los diversos aspectos que permitieron la aparición de este actor político, el cual tuvo una serie de características particulares que pueden entenderse desde la manera como se originó, por los personajes que le dieron forma y, obviamente, por los discursos y decisiones políticas que asumieron en esa coyuntura.

Como un último punto a mencionar, debemos resaltar un elemento que será fundamental para entender el desenvolvimiento de este movimiento: la figura de su líder, José de la Riva-Agüero y Osma. En materia política, Riva-Agüero había tenido una trayectoria de relativa importancia desde sus años de juventud, cuando protestó por el encarcelamiento de unos opositores al gobierno de Leguía, y hacia 1915 fundando, junto con otros miembros de la generación del novecientos, el Partido Nacional Democrático. Fue ese partido un claro opositor al viejo civilismo, al mismo tiempo que estuvo más cerca de las antiguas consignas del Partido Demócrata de Piérola. El espíritu académico y teórico de sus principios, además de su conformación mayoritariamente juvenil, hizo que Luis Fernán Cisneros los bautizara con el apodo de «futuristas». En todo caso, este movimiento duró apenas cuatro años, pues, tras el golpe de Leguía, Riva-Agüero se alejó del país por once años retornando cuando el «Gigante del Pacífico» ya había sido derrocado.

Tras varios años alejados de la política nacional, Riva-Agüero retomó la participación política en los años treinta. En efecto, en 1931 asumió el difícil encargo de la alcaldía de Lima, en un momento muy crítico en materia económica; y entre 1933 y 1934 es llamado por el presidente Benavides para ejercer la Presidencia del Consejo de Ministros. Es en estos años que dicho personaje empezó a denotar un giro importante en su visión política e ideológica, tras haber asumido una posición política muy conservadora tras su paso por Europa en los años veinte. Como afirma Luis Alberto Sánchez:

Si uno revisa los documentos oficiales emitidos por Riva-Agüero entre octubre de 1933 y mayo de 1934, incluyendo su renuncia, tiene que convenir en dos cosas: primero, que pocas veces el pensamiento del gobierno estuvo mejor y más claramente expuesto y, segundo, que desde los tiempos de Bartolomé Herrera y, a ratos, don Nicolás de Piérola, pocas veces el pensamiento conservador, autoritario y jerárquico tuvo más nítida expresión en el Perú. (SÁNCHEZ 1985: 75)

Esos elementos convirtieron a Riva-Agüero en un personaje muy polémico, que fue objeto de burla y mofa en algunos semanarios de la prensa. El movimiento que él fundó en 1935 estuvo muy influenciado por su particular forma de entender los problemas del país y cómo solucionarlos. Podríamos decir que la Acción Patriótica plasmó la visión política del Riva-Agüero de la etapa de madurez, conservadora y muy ideologizada; en tanto que el futurismo, simbolizó su etapa juvenil más cercana a posiciones liberales. A continuación empezaremos nuestra presentación, revisando el tipo de partidos y movimientos que surgieron en la década de 1930.

## 1. SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS DE MASAS

La difícil coyuntura de 1930 y 1931 fue el escenario que permitió la aparición de los principales partidos políticos del Perú en el primer tercio del siglo xx. En medio del desconcierto y la incertidumbre que significaron esos meses, se generó una de las luchas políticas más interesantes de nuestra historia política por el grado de polarización y movilización desarrollado, comparadas con anteriores coyunturas.

La caída del «Gigante del Pacífico» en 1930 significó el surgimiento de una etapa de confusión política en nuestro país. De esta manera, entre agosto de 1930 y marzo de 1931, es decir, entre el golpe de Estado de Luis M. Sánchez Cerro y la constitución de la Junta de Gobierno presidida por David Samanez Ocampo, la principal característica fue el vacío y desorden político generado por el brusco cambio de régimen. Es en este contexto que surgieron los principales partidos de masas de la década del treinta: la Unión Revolucionaria y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Sin embargo, para tener una mejor visión del asunto, debemos explicar la situación de los partidos antes de la crisis de los años treinta.

Como sabemos, a inicios del siglo XX, en la llamada «República aristocrática», los principales partidos eran el Civil, Demócrata, Constitucional y Liberal; todos ellos fundados en el siglo XIX por personajes muy recordados y representativos de nuestra política. La principal característica, a nuestro entender, de estas agrupaciones era el ser «partidos de notables», como los denominan los politólogos, ya que estos grupos se caracterizaron por girar en torno a algunos personajes relevantes de la vida política y su organización se reducía a la formación de comités electorales sin una sólida estructura interna. En ellos destaca, además, el carácter oligárquico pues eran partidos en los que había una preeminencia de sectores profesionales y propietarios.

Por esa razón, es importante precisar qué elementos distinguen a los partidos de masas. Según Pablo Oñate, esta clase de partidos basa su fuerza en la cantidad de sus miembros, dejando de lado el criterio de calidad. Ello significa que, mientras en los partidos de élites de inicios del siglo XX importaba el origen y la jerarquía de los miembros, aunque el número fuera reducido; en los partidos de masas se privilegia la cantidad de adherentes, no importando su origen o extracción social ni cultural. Por ello, la estructura organizativa de estos movimientos es mucho más compleja, ya que es más grande y diverso el número de sus miembros.

Otro aspecto esencial en relación con estos movimientos fue el rol determinante de la ideología o el discurso ideológico delineado por el partido, pues este constituiría el elemento en torno al cual se establecieron las adhesiones al partido. A diferencia de los partidos de élites de las décadas anteriores, en los que solo bastaba tener una simple declaración de principios; en los años treinta los partidos intentaron definir una doctrina que se destacara por su singularidad y su afinidad total con la realidad nacional. Como consecuencia de ello, surgió en estos movimientos la necesidad de difundir sus ideas y proyectos políticos a través de una labor de concientización a la población, que de esta manera pudo llegar a asumir la doctrina partidaria como una solución integral a los problemas de la sociedad.

Con esas premisas, es claro que en la década en la que surgió la Acción Patriótica los movimientos políticos posiblemente hayan asumido una serie de características que los diferenciaban de los partidos de décadas previas. Como mencionamos anteriormente, los principales trabajos históricos han investigado

esos elementos en los partidos emblemáticos de esos años (APRA y Unión Revolucionaria), pero no existen estudios sobre otras agrupaciones políticas, que tal vez desarrollaron algunas de esas características aunque sin lograr un apoyo importante de la población. Es bajo esta perspectiva que en las siguientes páginas ahondaremos en el discurso y accionar de la Acción Patriótica.

## 2. ¿POR QUÉ SURGE LA ACCIÓN PATRIÓTICA?

Para responder la pregunta que da el título a este apartado, planteamos dos factores. En primer lugar, la difícil situación política de la primera mitad de los años treinta llevó a diversos miembros de la oligarquía (en muchos casos antiguos civilistas) a tratar de asumir una posición política acorde con sus intereses e ideas. Mientras que el segundo factor se relacionó con un hecho trágico que, de alguna manera, aceleró el proceso de constitución de un movimiento representativo de los sectores más conservadores. A continuación, explicaremos con más detalle estos factores.

Definitivamente, para entender el porqué del surgimiento de esta agrupación política, debemos hacer referencia al movido contexto de aquel momento y cómo estaba posicionada la oligarquía en términos políticos. Como sabemos, desde 1933 gobernaba el país el general Óscar R. Benavides, en medio de una situación polarizada con dos actores políticos muy activos, el APRA y la Unión Revolucionaria, a lo que se sumaban la crisis económica y el probable conflicto con Colombia. Es en ese complicado escenario en el cual los miembros de la oligarquía empezaron a tomar ciertas posiciones políticas, y a partir de ello es que surgen los grupos y movimientos políticos que representarán sus ideas.

Podemos afirmar, entonces, que existieron, a grandes rasgos, dos sectores en la oligarquía: un sector más conservador e ideologizado conformado por los hacendados, agroexportadores, ex miembros del Partido Civil y algunas figuras intelectuales de renombre que veían la lucha política como una cruzada para salvar al país del apro-comunismo; y, por otro lado, un sector que llamaremos pragmático y desideologizado, formado básicamente por empresarios, industriales y ciertas figuras políticas que tuvieron como objetivo principal el mantener la estabilidad política del país y, de esa manera, preservar el régimen democrático y constitucional. De alguna manera, los dos más preclaros representantes de esas

tendencias serán dos personajes de influencia política en este período: José de la Riva-Agüero y Osma y Jorge Prado Ugarteche.

Ambos fueron Presidentes del Consejo de Ministros en los inicios del gobierno de Benavides, y representaron dos maneras distintas de enfocar el problema político del país. Prado fue el abanderado de la política de «Paz y concordia», de una mayor flexibilización del gobierno; en tanto que Riva-Agüero se convirtió en el símbolo del fin de esa tregua, a través de encendidos discursos que fundamentaron una mayor represión sobre los sectores de izquierda, lo que obedeció a su particular manera de ver la realidad. Puede decirse que a partir de esas dos experiencias en el gobierno, surgieron los grupos dentro de la oligarquía que luego intentaron cohesionarse con miras a las elecciones de 1936. Por ello, desde 1934 se fueron tejiendo algunas alianzas y formando grupos con el objetivo político definido de ir preparando el ambiente para la coyuntura electoral.

Sin duda, existió un factor que incidió en esa búsqueda de mecanismos para llegar al poder. Este fue el fracaso de la oligarquía en rodear lo suficiente a Benavides para influir en sus decisiones de gobierno (BASADRE 2005: 28-29). El General-Presidente tuvo un manejo político muy fino, el cual no permitió la preeminencia de un sector de la oligarquía en la política de su régimen.

Para ilustrar ello, mencionaremos dos casos puntuales: el primero, la negativa a convocar a las elecciones complementarias para el Congreso que debían completar el número de parlamentarios tras el desafuero de 1932. Esto, a pesar de que era un pedido de los sectores pragmáticos de la oligarquía, los cuales habían formado la Alianza Nacional para participar en esa elección. El segundo caso fue el que se generó tras el asesinato del director de *El Comercio*, Antonio Miró Quesada, en mayo de 1935, pues se inició un largo proceso contra el asesino, Carlos Steer Lafont, el cual concluyó en noviembre de ese año con la condena del inculpado a 25 años de prisión. No obstante, la familia Miró Quesada esperaba la pena de muerte, teniendo en cuenta que esta había sido aplicada en los años anteriores por crímenes similares. Para algunos autores, este hecho determinó un divorcio parcial entre los propietarios de *El Comercio* y el régimen benavidista, lo cual se vio reflejado meses después en la campaña electoral cuando este diario mostró cierto apoyo a la Unión Revolucionaria.

Vemos así que la oligarquía necesitaba un mayor grado de influencia en el poder, frente a un gobierno que convocaba a civiles a algunas carteras; pero que en realidad basó su fuerza política en el apoyo de la Fuerza Armada, hecho que se evidenció en el aumento progresivo de militares en los gabinetes ministeriales entre 1935 y 1939. Por ello, empezaron a gestarse reuniones y pactos para ir delineando alianzas o frentes en ambos sectores. Es entonces que el grupo conservador intentó una unificación en los primeros meses de 1935, con varios personajes que habían pertenecido al Partido Civil; pero la mencionada muerte de Antonio Miró Quesada vino a detener los esfuerzos realizados hasta ese momento.

Este hecho fue un móvil directo que impulsó la reunión y posterior organización de los elementos más conservadores y reaccionarios de la política nacional. En otras palabras, en el caso de la Acción Patriótica el factor coyuntural se convirtió en determinante para entender cómo se planeó y surgió esa agrupación, además del contexto global que caracterizaba a la política peruana en esos días. En algunas ocasiones, un suceso en particular puede acelerar un proceso político, originando un escenario distinto al que anteriormente se tenía pensado. De alguna manera, esto se dio en la coyuntura de 1935, cuando tras el crimen mencionado los sectores conservadores empezaron a gestar reuniones y conversaciones con el objetivo de constituir un movimiento político.

Esa actitud se confirmó con la propia declaración que Riva-Agüero hiciera en una entrevista que concedió a *El Comercio* en marzo de 1936 (RIVA-AGÜERO 1975: 237), en la cual admitía la inspiración que tuvo en Miró Quesada para fundar su movimiento. Y también con lo mencionado por Carlos Miró Quesada Laos (hijo del victimado), quien en su libro *Autopsia de los partidos políticos* (MIRÓ QUESADA 1961: 479) menciona que unos meses antes del crimen, su padre junto a otros connotados ex miembros del civilismo se reunieron en varias oportunidades con el objetivo de reflatar al partido creado por Manuel Pardo. Lógicamente, aquel proyecto se detuvo con la muerte del impulsor de esa idea.

El fuerte impacto que causó en varios miembros de la élite el execrable asesinato de Miró Quesada, influyó en la necesidad de estos hombres por reunirse y formar un grupo político que expresara de manera clara y directa sus pensamientos sobre la delicada situación que vivía el país, y, sobre todo, en cómo solucionarla. Así, pues, se inició una serie de conversaciones, entre los meses de junio y agosto de 1935, en una etapa en la cual en los diversos sectores políticos,



como la izquierda y la oligarquía más pragmática, también se sostenían conversaciones con la finalidad de establecer alianzas políticas. Fue en estos meses que se intentó forjar un Frente Popular en el Perú, a iniciativa del Partido Comunista, propuesta que el APRA rechazó; mientras que el resto de pequeños partidos (como el demócrata, el liberal, el social demócrata, entre otros) sentaron las bases de lo que sería el Frente Nacional que en la campaña electoral de 1936 auspició la candidatura de Jorge Prado.

Con ese panorama, el sector que ya en ese entonces se le llamaba «extrema derecha» comenzó también a verificar la posibilidad de una alianza o un frente. Es en esas circunstancias que surge la Acción Patriótica, en septiembre de 1935. Pero antes de entrar a detallar los inicios de esta agrupación, debemos mencionar que tuvo un antecedente cuando en los primeros días de aquel mes de septiembre un grupo de personas se reunió para formar un club político que postulara la candidatura de Riva-Agüero a la presidencia.<sup>1</sup> Para ese efecto se nombró una mesa directiva presidida por el señor Guillermo Calero, junto a otras personas, las cuales formaron un grupo denominado «Vanguardia Riva-Agüero N.º 1» Barrios Altos. Desconocemos si este grupo fue el germen de lo que luego sería la Acción Patriótica, por lo que solo dejamos sentado que existió una iniciativa espontánea de algunos ciudadanos en torno a la figura de Riva-Agüero.

Finalmente, en ese mismo mes apareció un aviso en el semanario *Excelsior* que anunciaba la aparición de la nueva agrupación (EXCELSIOR, 10 de octubre 1935: 1). Según la nota de ese medio periodístico, la jefatura recayó en Riva-Agüero y la secretaría general en José Manuel García Bedoya, siendo los posibles miembros del Comité Directivo figuras como Luis Pardo, Ramón Aspíllaga, Carlos Miró Quesada Laos, entre otros. Los meses siguientes estuvieron abocados a lograr la adhesión de la ciudadanía, para conseguir el apoyo suficiente al momento del inicio de la campaña electoral de 1936.

Solo nos resta mencionar que en la campaña electoral de 1931 apareció un movimiento similar denominado Acción Republicana. Esa agrupación, formada sobre todo por antiguos miembros del civilismo, lanzó la candidatura de José María de la Jara y Ureta, compañero generacional de Riva-Agüero. En ese entonces, se trataba de presentar una opción electoral moderada entre los candidatos más populares y radicales que fueron Sánchez Cerro y Haya de la Torre. Pero

---

<sup>1</sup> Archivo Histórico Riva-Agüero (AHRA). Sección Acción Patriótica. Documento AP.0011.

en 1935, el movimiento Acción Patriótica nació justamente como una opción representativa de los sectores más conservadores; es decir, ya no sería un actor moderado, sino, por el contrario, se convertiría en uno de los más intransigentes y extremos por su discurso polarizante e ideologizado. A continuación veremos, con mayor detalle, la organización y principales notas de este movimiento.

### 3. CONSTRUYENDO UN MOVIMIENTO DE AUTÉNTICA DERECHA

En principio, debemos precisar que la Acción Patriótica se constituyó inicialmente como una asociación política transitoria, no de carácter permanente. Sin embargo, la fuerza de los hechos hizo que desde sus inicios se lo señalara como un movimiento político; así, meses más tarde, se inscribió como un partido con todos los requisitos que exigía la ley. En tal sentido, es importante mencionar que a fines de marzo de 1936 publicaron en *El Comercio* su declaración de principios, que en su parte inicial dice lo siguiente:

Todos los hombres sensatos comprenden que se hace indispensable, en la situación presente del Perú, una intensa y desinteresada acción nacionalista, que defina y consolide los elementos de resistencia contra el extremismo destructor, y que restaure y garantice el orden social [...]. Cumpliendo con estos ineludibles y actualísimos deberes de ciudadanía, constituimos una asociación de carácter transitorio, que se denominará «ACCIÓN PATRIÓTICA».<sup>2</sup>

En todo caso, considero que el término preciso para designar a este grupo es el de movimiento político, ya que cumplió con las tres características esenciales para ser llamado así: estuvo asociado a unas ideas determinadas, tuvo una organización flexible y representó intereses específicos. Sobre el primer punto, la Acción Patriótica tuvo como ideas fundamentales de su accionar el ser un movimiento de derecha que debía evitar la destrucción del orden social y la autoridad del Estado, a través del combate político con las izquierdas. Esa fue la base del accionar político de este grupo, y aquello que ellos mismos resaltaron en sus discursos al presentarse, ante todo, como un movimiento lleno de doctrina e ideas sin caer en los personalismos.

Sobre la organización flexible, desde sus primeros manifiestos la AP hizo un llamamiento abierto a todos aquellos que desearan apoyar su causa, sin ningún tipo de distinguos. No obstante, su organización fue jerárquica, como veremos

---

<sup>2</sup> *El Comercio*, 23 de marzo de 1936, p. 4.

más adelante; lo que puede llevarnos a pensar que los líderes de esta agrupación quisieron darle un carácter similar a la estructura de los partidos de masas de entonces. A pesar de ello, la AP nunca llegó a tener el tamaño y la complejidad de las estructuras de partidos como el aprista o el urrista.

Finalmente, el grupo fundado por Riva-Agüero representó claramente los intereses e ideas del ya mencionado sector más tradicional de la élite, constituido por los agroexportadores, terratenientes y otros personajes vinculados al Partido Civil de las primeras décadas del siglo XX.

Por ello, en este trabajo tratamos a la AP como un movimiento político y no como un partido, a pesar de que llegó a establecer alianzas con otros partidos y que su participación en la campaña electoral tuvo como objetivo llegar al poder. No obstante, consideramos que más que intentar ganar la elección de 1936, la Acción Patriótica tuvo como objetivo principal difundir su pensamiento entre la población para convencerla de que solo un régimen político de tendencia derechista podía asegurar la estabilidad y el bienestar de las mayorías del país. De ahí que definamos a este grupo como un movimiento doctrinario, pues ese fue el factor fundamental de su actuación política.

Volviendo a la coyuntura señalada, en los meses previos a la elección la Acción Patriótica logró establecer nexos con otras organizaciones políticas como el Partido Nacionalista y el Partido Nacional Agrario. El primero, liderado por el Presidente del Congreso, Clemente Revilla, contaba con varios ex miembros de la mayoría sanchecerrista de 1931-1933; mientras que el segundo, era liderado por un joven Pedro Beltrán, y fue la expresión política de los hacendados y agroexportadores. Una parte de este sector conservador asumió posiciones de extrema derecha, y llegó a mostrar admiración por el fascismo italiano; además, postularon que eran los principios ideológicos y las doctrinas políticas los elementos que guiaban su accionar político, a diferencia de los otros partidos que solo tenían en cuenta sus propios intereses sin poseer ninguna cohesión de ideas (GONZÁLEZ CALLEJA 1994: 229-255). Más adelante volveremos sobre este punto.

De esa manera, se gestó una coalición derechista que aún no tenía carácter oficial, pero fue en busca de un candidato presidencial desde fines de 1935. Para ello se barajaron varios nombres, como los de Clemente Revilla, el del general Manuel Rodríguez (en ese momento Presidente del Gabinete), el del

propio José de la Riva-Agüero y el del general Ernesto Montagne, Ministro de Educación. Al parecer, en un inicio los miembros de esta coalición pugnaban por imponer al candidato de su propia agrupación; pero tal vez viendo que ello no sería conveniente en términos electorales, decidieron buscar a una figura notable y de reconocida trayectoria en la vida política del país. Así, hacia abril de 1936 se llegó a elegir al candidato presidencial, sobre lo cual volveremos en el siguiente apartado.

Entre septiembre de 1935 y abril de 1936; es decir, desde su aparición pública hasta el inicio oficial de la campaña electoral de 1936, la Acción Patriótica desarrolló una serie de características que estuvieron muy ligadas a la singular atmósfera política de ese momento, y a la visión dogmática que tuvieron algunos de sus miembros más conspicuos. Podemos resumir esas características en las siguientes: el carácter electoral de la agrupación, una organización jerarquizada, el origen civilista-universitario de sus miembros, su visión polarizada e ideologizada del escenario político y su desdén por los personalismos en política.

Como ya lo afirmamos, la AP fue creada principalmente como una organización temporal, con el claro objetivo de participar de manera directa o en apoyo de un candidato, en el proceso electoral de 1936. Este punto es esencial de remarcar, ya que no estamos hablando de un grupo que tuvo la intención de permanecer en el escenario político por mucho tiempo, sino que el análisis de sus líderes los llevó a la conclusión de que esa coyuntura en particular era determinante para el futuro del país. En consecuencia, era en ese momento que ellos debían actuar, tratando de presentar la alternativa que preservara el orden social y la firme autoridad del Estado, derrotando de ese modo a las corrientes desintegradoras y destructoras de la nacionalidad.

Por ello, uno de los objetivos fundamentales que se plantearon, desde un inicio, fue lograr la unificación de los movimientos y grupos derechistas. Esto es entendible por la tendencia que se manifestó en ese momento de forjar alianzas entre sectores políticos afines, tal como sucedió con el conjunto de partidos y movimientos autotitulados «centristas», que conformaron el Frente Nacional. Y, por otro lado, también se verificaron intentos de las agrupaciones de izquierda por unir sus fuerzas para luchar contra el «civilismo», aunque el APRA se negó rotundamente a esa posibilidad. Así, para los líderes de la AP era vital seguir ese camino con el objetivo de forjar una coalición de grupos

afines ideológicamente, que fuera una propuesta seria y sólida en la campaña electoral. El propio Riva-Agüero lo planteó de esa manera al afirmar en una entrevista que la derecha solo necesitaba unirse para vencer, y para ello hizo referencia a lo sucedido en España en donde las derechas no se unificaron y permitieron el triunfo del Frente Popular (RIVA-AGÜERO 1975: 238).

La siguiente característica es la organización jerarquizada que se diseñó en la Acción Patriótica. Como afirmamos líneas atrás, a pesar de no ser un partido político formal este movimiento desarrolló una organización medianamente compleja, quizá influido por el carácter que los partidos de masas tenían en esos momentos. En el primer apartado de este trabajo mencionamos que en los años treinta los partidos tuvieron una base social más amplia, lo cual determinó que su estructura fuera más compleja que la de los partidos tradicionales de las primeras décadas del siglo XX. Por ello, la AP trató de plasmar en la realidad esos planteamientos creando toda una estructura formada por comités, secretarías y delegados en diversas provincias del país, buscando de alguna manera tener una presencia en buena parte del territorio nacional.

Para entrar en mayor detalle pasemos a ver lo que dicen los propios documentos de esta agrupación política. En principio, en un texto de marzo de 1936 se mencionaba que ya estaban establecidas varias juntas provinciales (en Otuzco, Lambayeque, Huamachuco, Yungay, entre otras) y departamentales (en Trujillo, Chiclayo, Huaraz, Arequipa y Tacna), además de la Junta central en Lima.<sup>3</sup> Esta estuvo conformada por el Presidente del movimiento, una comisión de secretaría, una comisión de tesorería, una comisión de prensa y veinte delegados departamentales.<sup>4</sup> El Comité distrital de Lima se formó en abril de 1936, con el objetivo expreso de «contrarrestar los embates del extremismo anulador y destructor; contribuyendo al mantenimiento y defensa de las leyes e instituciones tutelares de la República».<sup>5</sup> En la capital de la República se formaron, además, otros comités, como por ejemplo en Chorrillos, Surco, Maravillas, La Victoria, Lince, Chacra Colorada, Bellavista y Miraflores.

---

<sup>3</sup> AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0043.

<sup>4</sup> AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0032.

<sup>5</sup> AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0011.

Un último aspecto sobre la organización de la AP, digno de resaltar, es la manera como se estructuró su organización en el ámbito de los comités. Según las circulares que se dirigían a los comités de Lima, debían formarse en principio GRUPOS, compuestos de diez afiliados y un jefe; luego diez grupos debían formar una SECCIÓN, la cual se compondría de diez grupos con sus subjefes respectivos; a continuación diez secciones debían formar una COMPAÑÍA, la cual estaba bajo las órdenes de un comandante y se conformaba por diez secciones con sus subjefes y jefes respectivos. Finalmente, todas las compañías constituirían el PRIMER BATALLÓN del respectivo Comité electoral de la Acción Patriótica en la zona en la que estuvieren.<sup>6</sup>

Por consiguiente, llegamos a la conclusión de que la AP intentó desarrollar una organización jerarquizada y medianamente dispersa en diversas provincias del país, sobre todo porque la nueva coyuntura política de los años treinta llevó a que surgieran los partidos de masas que tenían la necesidad de una estructura compleja para incorporar a los adherentes de diversos sectores sociales.

Otro punto a destacar es la procedencia de los miembros de esta agrupación. Básicamente fueron dos los grupos de origen: antiguos civilistas y jóvenes universitarios de clase media. El civilismo volvió a tener una relativa actuación en política tras la caída de Leguía en 1930, tal como quedó demostrado en la campaña electoral de 1931 con el surgimiento de la ya mencionada Acción Republicana. Este organismo político fue formado por viejos integrantes del Partido Civil, por ex miembros del «futurismo» de Riva-Agüero y por intelectuales más jóvenes. Ese fue un ejemplo de que los ex civilistas podían volver a tener participación política, y el contexto polarizado de los años treinta contribuyó a ello. En 1935, ante las amenazas que representaban el aprismo y su accionar violentista, figuras como Luis Pardo, Ramón Aspíllaga, José Pardo Heeren, José Manuel García Bedoya, entre otros, son los que junto a Riva-Agüero formaron la Acción Patriótica.

De alguna manera, esta conformación influyó en las críticas que sufrió el movimiento en el poco tiempo que tuvo de vigencia. En otras palabras, el tener como principales dirigentes a figuras ya desgastadas en la política nacional, asociadas al partido que gobernó las primeras décadas del siglo, determinó que se vea a la Acción Patriótica como un grupo de viejos conservadores que solo

---

<sup>6</sup> AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0044.

deseaban restaurar el sistema caduco vigente durante la República aristocrática. A pesar de que algunos jóvenes universitarios como José Quesada o Raúl Ferrero también participaron en esta organización, la imagen que proyectaron en la opinión pública fue la de un movimiento ligado a los políticos tradicionales que poco habían hecho por cambiar las injustas estructuras económicas y sociales del país. Incluso, al momento de constituirse, la directiva de la AP nombró como su Presidente Honorario al ex Presidente de la República José Pardo y Barreda, quien desde hacía varios años vivía en el exclusivo balneario francés de Biarritz, alejado de la política nacional.

Nos resta hablar de dos características asociadas al discurso que difundieron los miembros de esta agrupación, con el objetivo de lograr adherentes y simpatizantes con vistas a la campaña electoral de 1936. En medio de un panorama político compartido con otros movimientos autotitulados de derechistas, como la Unión Revolucionaria, la Acción Patriótica debió plantear un discurso que, al mismo tiempo que no dejara de lado esa identificación ideológica, también remarcara su originalidad doctrinaria enfatizando algunos aspectos que lo diferenciaban de esos otros movimientos representativos de la llamada «derecha moderna». Aquí explicaremos dos ideas esenciales de ese pensamiento: el estar guiados por ideales en detrimento de los personalismos y su visión apocalíptica del escenario político.

Al inicio de este trabajo insertamos una cita que refleja muy bien el sentir del líder de la Acción Patriótica sobre la primacía de las ideas en la lucha política. En efecto, desde su aparición, la AP enfatizó el lugar esencial de los ideales que guiaban su accionar y cómo estos eran el elemento clave de la agrupación. Incluso, el propio Riva-Agüero en una entrevista dejó en claro que lo importante era tener principios fijos, sin demasiadas abstracciones:

Tenemos lo que vale más que una voluminosa declaración de principios: puntos de dirección esenciales e inconfundibles, y voluntad resuelta de realizarlos. Hartos estamos de programas retóricos, académicos, eternamente incumplidos, en que la vieja hinchazón caduca de lugares comunes palabreros disimula apenas la vaciedad de las ideas y la incertidumbre de la conducta [...] Vamos a defender el orden y la justicia, la paz social, sin complicidades roedoras ni dejaciones suicidas, la propiedad y la tradición. Pero queremos ser de nuestro tiempo: una Derecha moderna, decidida, regeneradora, constructiva.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>

AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0027.

Lo más resaltante de esta cita es cómo se menciona que lo importante es tener principios fijos que guíen el accionar, más que una declaración formal llena de frases hechas sin ningún contenido concreto. Este punto ejemplifica que en los años treinta ya no se veía necesario tener una declaración de principios tan formal como en las décadas anteriores, sino que era más importante elaborar y poner en conocimiento de la población un programa concreto basado en una ideología que debía ponerse en práctica en el país. Si comparamos en este punto a la AP con el primer partido de Riva-Agüero (el futurismo), este último publicó una declaración de principios extensa y sin adscripciones ideológicas; mientras que el grupo formado en 1935 vio más útil manifestar los ideales y visiones de la realidad en las que basaban su programa.

Otro aspecto a resaltar es la idea de querer representar a una «derecha moderna». Esto último está en relación con la conformación que tuvo la AP, y que ya comentamos anteriormente. Teniendo como miembros a viejos políticos, provenientes de las filas del civilismo, fue necesario presentarse como una agrupación moderna en cuanto a su mensaje y accionar, empapada de la aguda problemática social que aquejaba a las sociedades latinoamericanas en esos momentos. Se trataba de marcar una profunda diferencia con los movimientos liberales de las décadas previas, los cuales fueron muy formales y teóricos sin lograr plantear soluciones a los problemas sociales que aquejaron a la población. En ese momento, los partidos pregonaban insistentemente su preocupación por las demandas populares y cómo atender las múltiples necesidades de los sectores más desposeídos. Esta será una característica que también desarrollaron los otros movimientos autotitulados derechistas, como la Unión Revolucionaria, y los partidos que se aliaron con la AP en la campaña electoral de 1936.

Por ello, los ideales y doctrina que profesaban eran esa herramienta vital para tener un pleno conocimiento de la realidad social y poder plantear las soluciones pertinentes sin caer en extremismos ni prédicas que atentaran contra la estabilidad de las instituciones. De ese modo, la principal amenaza a este funcionamiento ordenado de la política eran los funestos personalismos y caudillismos que habían caracterizado a la política peruana. Creo que esta crítica directa e implacable contra ese factor estuvo muy influenciada por lo que significó para estos personajes el Oncenio de Leguía. Muchos de ellos fueron exiliados o se retiraron de manera voluntaria del país en los años veinte, criticando



el régimen de la Patria Nueva por la constante adulación y el servilismo que le caracterizó. Y en la década siguiente, algunos de estos personajes vieron en el aprismo una continuación de ese régimen personalista, como lo afirmó Riva-Agüero en un discurso en conmemoración de la revolución de 1930:

El vicio peor del oncenio, causa de todos los demás, fue la falta de contenido ideal y sinceridad en su programa, la amañada indecisión de sus principios, la falaz y oportunista pobreza de su mudable y casi inexistente ideología, improvisada solo para deslumbrar incautos y satisfacer apetitos [...]. Las insanas diatribas contra los neogodos (que fue el estúpido estribillo en boga), la presuntuosa afirmación exclusiva de ser solo un hombre y un sistema los capaces de salvar al Perú, constituyeron la indudable preparación y la genuina maternidad de las prédicas apristas. (RIVA-AGÜERO 1975: 256-257)

De esta manera, fue característica esencial de los discursos de dicho movimiento la constante apelación a ideas consideradas sanas y constructivas que engrandecerían a la nación. En tal sentido, las personas —léase caudillos— no eran elementos vitales sino que, por el contrario, afectaban el desarrollo de un movimiento de este tipo, profundamente arraigado en ideales y con voluntad política de realizarlos. Se trataba, en suma, de operar una «revolución moral» en las conciencias de la sociedad, y para ello era esencial difundir y predicar la doctrina que encarnaba la Acción Patriótica (PORTOCARRERO 1982). Esa fue la visión que el movimiento de Riva-Agüero tuvo en la campaña electoral de 1936, compartida con los otros dos grupos políticos que fueron sus aliados en la coalición que conformaron.

Finalmente, el último elemento a destacar es la visión tan particular que este grupo tuvo del contexto político. Aparte de plantear un escenario polarizado e ideologizado, que también fue característico de otros grupos políticos, se construyó una visión en torno a un inevitable enfrentamiento entre derechas e izquierdas, en el cual todos debían tomar alguna posición y la abstención sería imposible. En los diversos discursos que se pronunciaron a lo largo de la campaña electoral, siempre estuvo presente el plantear esa coyuntura como una encrucijada vital para el futuro del Perú. Es decir que, dependiendo del partido que llegara al gobierno, se podría saber cuál sería el destino del país, y obviamente la izquierda representaba el camino del desorden, el caos, la violencia y el enfrentamiento entre connacionales; mientras la derecha, y sobre todo la *verdadera* derecha como la representada en la Acción Patriótica, era la vía para la estabilidad, las reformas graduales y la paz social tan necesaria en esos momentos.

Dicho aspecto está en relación con el anterior, en el sentido que eran las ideas y los programas los que debían ser lo importante en la campaña, y no los personalismos ni los grupos políticos sin ideas. Se trataba de postular una visión real acorde con lo que sucedía en ese momento en el mundo, el cual veía cómo los regímenes de genuina derecha (como el fascista italiano o el corporativista portugués) se fortalecían grandemente construyendo Estados fuertes capaces de atender las demandas de la población sin caer en los extremismos de la lucha de clases. Y, en tal sentido, la victoria de los frentes populares en España y Francia en 1936, con el consiguiente estallido de la guerra civil en la Península en julio de ese año, determinó que el discurso de la Acción Patriótica enfatizara aún más la necesidad de la unión de la derecha. Esta sería la herramienta para librar una «batalla final» contra las izquierdas, las cuales de llegar al poder podían acabar generando un conflicto como el mencionado.

Esas fueron las notas más destacadas en el discurso de la Acción Patriótica, el cual se difundió durante los meses de campaña en 1936. De esa manera, antes de entrar a la misma, fue necesario encontrar movimientos o partidos de una tendencia análoga, y un candidato presidencial que representara la visión política ya detallada. Esos puntos son los que abordaremos en el siguiente apartado, cuando revisemos cuál fue la actuación concreta de la Acción Patriótica durante la campaña electoral y el fin de la misma.

#### 4. LA LUCHA POLÍTICA DE 1936 Y EL FIN DE LA ACCIÓN PATRIÓTICA

Hacia el mes de abril de 1936 ya se habían lanzado dos candidaturas para la elección de ese año: la de Luis A. Flores por la Unión Revolucionaria, y la de Jorge Prado por el Frente Nacional. El llamado sector conservador —denominado por otros extrema derecha—, aún no conseguía a su candidato, pero ya se sabía que esa alianza estaría conformada por los partidos Nacionalista, el Nacional Agrario y la Acción Patriótica. Dichas agrupaciones habían rechazado invitaciones del Frente Nacional para adherirse a sus filas, sobre todo por diferencias ideológicas, las cuales detalla muy bien Gonzalo Portocarrero en un artículo sobre las diferentes visiones de la oligarquía en ese proceso electoral (PORTOCARRERO 1982: 61-73).

En todo caso, la AP aceptó aliarse con los agrarios y nacionalistas pues compartían similares principios sobre la manera de encarar el problema político,

además de tener intereses similares en juego, como lo demuestra Baltazar Caravedo (1976: 77-91). Este autor, en un interesante trabajo de historia económica, demuestra que los sectores formados por terratenientes y agroexportadores fueron los mayoritarios en esta coalición, pues tenían intereses económicos semejantes y sus planteamientos giraban en torno a un estímulo de la actividad agrícola, en detrimento de la manufacturera e industrial. El Partido Nacionalista había sido fundado en 1933 por el Presidente del Congreso, el hacendado arequipeño Clemente Revilla, y se había nutrido de casi toda la mayoría parlamentaria que conformaba la bancada de la Unión Revolucionaria, la cual tras la muerte del caudillo salió de ese partido y buscó integrar otros movimientos como el ya mencionado. El caso del Partido Nacional Agrario, fundado en 1930 y liderado por el joven Pedro Beltrán, es más revelador; el mismo nombre nos da a entender que era la expresión política de los hacendados de la costa del país.

El 18 de abril de 1936 se suscribió el pacto político entre los partidos Nacionalista, Nacional Agrario y la Acción Patriótica, y unos días después se anunciaba la candidatura del connotado jurista y ex rector de la Universidad Mayor de San Marcos, Manuel Vicente Villarán. En la carta que los principales dirigentes de la coalición le enviaron a Villarán, puede notarse el afán que tuvieron de tener un candidato que representase una decidida posición antimarxista y al mismo tiempo fuese un personaje de imagen más moderada respecto a ellos mismos. Y así también lo entendió el célebre jurista que en su carta de respuesta dijo lo siguiente: «Estoy en perfecto acuerdo con las apreciaciones de su nota sobre las esenciales necesidades públicas de la hora presente. Una de éstas, según las precisas palabras de ustedes, es salvar al Perú de los revolucionarios embates del marxismo que amagan como una catástrofe» (VILLARÁN 1962: 268).

La campaña se inició con las actividades del candidato Villarán, además de las realizadas en la tienda del Frente Nacional. Este se había formado en 1935 e integraba una serie de partidos y movimientos autotitulados centristas, y ya había lanzado la candidatura de Jorge Prado. La coalición derechista inició la campaña a través de discursos tanto del propio candidato presidencial como de los aspirantes al Parlamento, transmitidos por la radio DUSA; estos se iniciaron el 11 de mayo y continuaron por varios meses más, convirtiéndose en su principal propaganda a través de este medio radial. También los partidos que integraban la coalición realizaron una serie de trabajos, como la instalación de

comités en diversas partes de Lima —asunto detallado en el apartado anterior al hablar de la organización de la AP— y la publicación de discursos en diversos periódicos. Para este efecto, se constituyó la casa política de Villarán en la calle Botica de San Pedro 410 (hoy jirón Miró Quesada), siendo este el lugar en el cual se realizaban las inscripciones para apoyar al ex rector de San Marcos.

En los meses siguientes, la coalición derechista que apoyaba a Villarán continuó la campaña difundiendo sus ideas a través de la radio DUSA, ya sea con discursos del propio Villarán o de los candidatos al Congreso como Carlos Moreyra y Paz Soldán, Ernesto de la Jara, José Antonio de Lavalle, José Quesada, entre otros. En esos mensajes siempre enfatizaron las virtudes del candidato presidencial al presentarlo como un hombre de ideas y acción, estudioso de la realidad nacional; y a los movimientos que lo apoyaban como los mejor capacitados para llevar a cabo una reforma social constructiva que necesitaba el país, sin llegar a desatar una campaña de odios y enfrentamientos como los disociadores pretendían.

Además de los discursos radiados, personajes aliados como Riva-Agüero hablaron en su propio local partidario (con ocasión del aniversario de la caída de Leguía, el 22 de agosto), o en algún caso dirigiéndose a un público más específico como los Licenciados del Ejército.<sup>8</sup> En todo caso, medios periodísticos como *La Prensa*, *Las Derechas* e incluso el semanario *Excelsior*, publicaban fragmentos de los discursos e ideas de este sector político.

A continuación ahondaremos en la participación de la Acción Patriótica en este proceso electoral. Para ello empezaremos viendo los mensajes que divulgaron a lo largo de la campaña, y qué puntos específicos formaban parte del programa de la AP. Siguiendo lo mencionado en el apartado anterior, el discurso de la coalición a favor de Villarán inició su trabajo de campaña criticando implacablemente la candidatura de Jorge Prado. En realidad, si tenemos en cuenta que la AP se definió como una agrupación sobre la base de ideales, es lógico suponer que no criticaran tanto a la figura de Prado sino al conglomerado político variopinto que sustentaba su candidatura. Se trataba de demostrar que el Frente Nacional, formado por diversos grupos, era un absurdo en la política ya que se mezclaban movimientos con tendencias doctrinarias diversas, y, en

---

<sup>8</sup> AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0034.

muchos casos, movimientos sin ninguna idea clara que los sustentara. Para la AP era una simple reunión de intereses particulares, los cuales no podían formar un verdadero grupo político.

Y más peligroso aún, el Frente fue catalogado como un actor que podía estar escondiendo a izquierdistas disfrazados, los cuales después aparecerían con su verdadera identidad para intervenir en la lucha política e imponer sus «nefastos pensamientos». Ello era consecuencia del principio que manejó la coalición, por el cual la lucha electoral solo sería entre izquierdas y derechas, por lo que el llamado «centro», que se atribuyó el Frente Nacional, solo era un rótulo que escondía intereses de círculo o sectores izquierdistas. De ninguna manera albergaban una propuesta de ideas claras y coherentes, con una visión de orden como el país lo reclamaba. Así lo afirmaba rotundamente el bisemanario *Las Derechas*, que fue el vocero de la Acción Patriótica en esa campaña:

Desde estas columnas, en tenaz campaña patriótica, hemos sostenido en acuerdo con la realidad, en conformidad con la realidad, en conformidad con lo que ocurre en el mundo, de que la lucha es entre la izquierda y la derecha. Los que propugnan ese tercer término, el CENTRO, ya hemos tenido oportunidad de decirlo: o son izquierdistas disfrazados que realizan en política el papel de francotiradores al servicio de las tesis revolucionarias; o son unos ingenuos que creen engañar a todos con sus VIVEZAS, con su OPORTUNISMO.<sup>9</sup>

Riva-Agüero fue uno de los más contundentes dirigentes de la candidatura de Villarán, en el sentido de que dejó muy en claro que la situación política mundial se definía por una lucha abierta y dura entre la derecha y la izquierda. En los diversos discursos que este personaje dio en la campaña electoral de 1936 siempre destacó esa particularidad, e incluso resaltó que junto a otros personajes de similar pensamiento se había logrado unificar a las fuerzas derechistas del país para librar la batalla final contra los movimientos marxistas. En conclusión, la Acción Patriótica fue uno de los grupos que más contribuyó en exacerbar un discurso que planteaba una visión maniquea de la realidad política, identificando solo dos sectores políticos opuestos totalmente, y señalando que todos debían tomar partido por alguna de esas posiciones sin posibilidad de apostar por otra alternativa más moderada. Sin embargo, también cabe preguntarse ¿cuál era el mensaje concreto de este grupo que ansiaba representar a la «derecha moderna»? A continuación veremos sus propuestas.

---

<sup>9</sup> Bisemanario *Las Derechas*, 21 de agosto de 1936, p. 2.

En diversas manifestaciones públicas, los dirigentes de la AP expusieron los principales puntos que deseaban ver concretados en la realidad nacional. Podemos mencionar como los principales la instauración de una serie de reformas como el Senado funcional, tendiente a cumplir un objetivo mayor que era la implantación del régimen corporativo. Este último fue definido por Riva-Agüero como «una especie de sindicalismo de orden y derecha»,<sup>10</sup> por lo cual fue visto como el sistema político más conveniente a nuestras necesidades para evitar los enfrentamientos entre autoridades, empresarios y trabajadores. Como sabemos, en esos años un sector de la élite política tuvo una gran admiración por el régimen fascista italiano, el cual había puesto en práctica los principios de la organización corporativa mediante la cual el Estado se convertía en el gran interventor social y económico, así como en el regulador de las relaciones entre el capital y el trabajo. Por consiguiente, los grupos que querían ser parte de esa «derecha moderna» tuvieron como uno de sus principales objetivos el plantear el corporativismo como la solución ideal para evitar la lucha de clases.

Otro elemento del programa de la AP fue el relacionado a cuestiones más morales y religiosas. En concreto, manifestaron su deseo de «consolidar la familia, sanear el magisterio, salvaguardar la libertad de enseñanza amenazada por los proyectos de escuela única» (RIVA-AGÜERO 1975: 240); es decir, velar por el mantenimiento de la autoridad religiosa en las cuestiones morales y educativas. Como mencionamos, Riva-Agüero fue en los años treinta un católico ortodoxo y fervoroso, por lo que luchó incansablemente a favor del mantenimiento de la intervención de la Iglesia en diversos temas. Sin embargo, como sostiene Klaiber (1983: 173), no puede afirmarse que la AP fuera un partido «católico», a pesar de que sí tuvo vinculaciones con algunos personajes eclesiásticos.

Uno de los ámbitos en el que se deseaba mantener la influencia de la Iglesia fue el educativo, pues otros sectores políticos creían necesario que sea el Estado el que tenga el monopolio de la educación básica. Ante esa posición, Riva-Agüero reaccionó argumentando que aquello sería funesto, pues también era necesaria una educación católica para los que la desearan, por lo que empezó a vincularse con la joven Pontificia Universidad Católica que respondía a su fisonomía espiritual.

---

<sup>10</sup> AHRA. Sección Acción Patriótica. Documento AP.0027.

Finalmente, otro elemento del programa de la AP estuvo relacionado con el apoyo a los obreros mediante una serie de beneficios como un salario digno, una legislación especial, acceso a una pequeña propiedad, el abaratamiento de las subsistencias y el seguro social que ese mismo año el gobierno de Benavides promulgó. Este elemento fue muy común en los planteamientos de los diversos grupos políticos en campaña, pues los efectos de la crisis económica de los años treinta hicieron que los gobiernos empezaran a mirar con más atención las demandas sociales, convirtiéndolas en instrumentos de apoyo político. Por consiguiente, este elemento era esencial para poder presentarse como un movimiento con una visión moderna de los problemas del país.

Esas fueron las principales ideas que tiñeron el mensaje de la Acción Patriótica en la campaña electoral de 1936, el cual se difundió a través de la prensa allegada al candidato Villarán. En el caso de la AP, algunos de sus miembros hablaron por la estación radial DUSA, o también en ciertos medios escritos. El propio Riva-Agüero habló generalmente desde el local de la AP, que fue la vieja casona de la calle Lártiga en la cual vivió desde niño. Con el avance de la campaña fue necesario que la AP formalizara su inscripción ante el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), para lo cual sus secretarios generales, Bruno Vargas Buenaño y Ernesto Arias Schreiber, enviaron una carta al JNE el 12 de septiembre de 1936 solicitando su inscripción como partido político.

En esa comunicación se especificaba que el órgano de propaganda del movimiento sería el bisemanario *Las Derechas*, que su local partidario se ubicaba en jirón Camaná 459 y se detallaban los candidatos que tendrían tanto para senadores como para diputados. Sobre esto último, cabe mencionar que la Acción Patriótica tuvo un candidato a senador de un total de cuatro, y cuatro a diputados de un total de doce. El candidato propuesto a senador por Lima fue Elías Mujica y Carassa, y los postulantes a diputados presentados fueron el doctor Pedro Abraham del Solar, el doctor Alberto Freundt Rosell, el empleado César Ordóñez Chávez y el obrero Víctor Rodríguez Ponce. En la lista oficial de la candidatura de Villarán solo llegaron a figurar, de los mencionados, los doctores Mujica y Freundt Rosell, además del empleado Ordóñez.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Bisemanario *Las Derechas*, 17 de septiembre de 1936, p. 1.

Hasta el momento hemos hablado de los discursos y el accionar de la AP; es decir, cómo se desarrollaron en esa coyuntura tan particular y qué posición asumieron. Por ello, ahora nos gustaría mostrar unos breves apuntes de las principales críticas que se le hicieron a este movimiento para entender mejor su actuación política. Fueron básicamente dos los medios periodísticos que ejercieron una crítica frontal e irónica contra la Acción Patriótica, y mucho más contra la figura de su líder: los semanarios *Cascabel* y *El Hombre de la calle*. Ambos medios se caracterizaban por ser irónicos, con una cuota de humor contra algunos políticos a los que criticaban con frases pintorescas y algunas caricaturas. En el caso de *Cascabel*, se fundó en 1934 y su director fue el connotado periodista Federico More, mientras *El Hombre de la calle* apareció en 1930.

En esos medios se desató una verdadera campaña de críticas burlescas contra Riva-Agüero, el cual fue retratado como un personaje retrógrado que había incluso reclamado un título de nobleza cuando vivió en España en la década del veinte. Para *Cascabel*, el líder de la Acción Patriótica creía que aún estaba en los siglos anteriores a la Revolución francesa, cuando predominaban las monarquías absolutas, y por ello quería ser un noble español para tener los privilegios que ellos detentaron en los tiempos coloniales. Incluso llegaron a afirmar que Riva-Agüero estaba impedido de postular a cualquier cargo público en el Perú porque había adoptado la nacionalidad española.<sup>12</sup> Por consiguiente, el grupo que formó el marqués de Aulestia también fue sindicado como un frente de derecha monárquica, similar a los que existían en España en esos momentos. La idea era presentar a la AP como un movimiento sin ninguna vinculación con la realidad social que el país vivía en ese momento, retratándolos como unos viejos aristócratas que solo deseaban intervenir en política para cuidar sus intereses.

Otra crítica que se le formuló a este grupo fue su visión tan dogmática de la política, sobre todo por plantear la lucha política como un combate solo entre derechas e izquierdas, sin dejar lugar a sectores intermedios. Para sus críticos, Riva-Agüero y su cohorte pretendían hacerle creer al pueblo peruano que la extrema izquierda podía llegar al poder y, para evitar eso, debían apoyar a la coalición derechista que impulsaba la candidatura de Villarán. Así, cuando estalló la guerra civil española, los miembros de la AP, junto a sus aliados, em-

---

<sup>12</sup> Semanario *Cascabel*, 29 de marzo de 1936, p. 9.



pezaron a alertar a través de sus intervenciones en la prensa que el mismo conflicto podía reproducirse en el Perú si el pueblo apoyaba la opción centrista que representaba el Frente Nacional, la cual era la antesala del izquierdismo en el poder. En ese sentido, así informaba *El Hombre de la calle*:

Pretenden hacer creer, y creen que van a hacer creer a alguien, que entre nosotros existen en disputa por el gobierno las mismas fuerzas que en España [...] Nada más falso de toda falsedad. En el Perú actual no existe esa lucha de izquierdas y derechas. Los peruanos en una inmensa mayoría, a excepción de unos cuantos, luchamos en estos días no contra una clase, no contra un partido político, sino contra una casta, que es como si dijéramos el incordio, el quiste, el cáncer que amenaza a la nación y a la ciudadanía.<sup>13</sup>

Tal fue la animadversión que el grupo de Riva-Agüero creó entre un sector del periodismo nacional, el cual los señaló como un movimiento desfasado, anacrónico y totalmente alejado de lo que la mayoría del pueblo peruano deseaba para el país. Era, en otras palabras, el viejo civilismo reciclado que, junto a algunos jóvenes incautos, pretendía convertirse en la salvación nacional evitando que los izquierdistas se hicieran con el poder. En la campaña electoral de 1936 ese discurso fue llevado a su máximo desarrollo, dejando entrever que esa elección era decisiva para el destino del país y, dependiendo de la opción tomada, la nación entraría en la senda del progreso o de la barbarie. Por ello, tanto *El hombre de la calle* como *Cascabel* plantearon un discurso muy crítico frente a este grupo y todo lo que representó en esos momentos en la política nacional, que no era sino la intolerancia y el desconocimiento de lo que verdaderamente ocurría en el país.

Como sabemos, la elección de 1936 no pudo concluir ya que el conteo de votos se detuvo diez días después de la fecha del sufragio, y días después se anuló todo el proceso electoral. Una supuesta intervención solapada del Partido Aprista, a través de la candidatura de Luis Antonio Eguiguren que lideraba el conteo de votos, fue el pretexto utilizado para intervenir en el proceso electoral. A la luz de los resultados obtenidos hasta cuando se detuvo el conteo, es claro que la candidatura de Villarán, apoyada por la AP, no llegó a conseguir el apoyo mayoritario de la población. El ex rector de San Marcos fue el último en aparecer con tan solo 25.550 votos, que representaron

---

<sup>13</sup> Semanario *El Hombre de la calle*, 22 de agosto de 1936, pp. 10-11.

el 13,29% de la votación total, mientras Eguiguren llegó a los 70.000 votos, Flores a los 50.000 y Jorge Prado superó los 40.000 votos.

Por consiguiente, puede concluirse que los esfuerzos desarrollados por la Acción Patriótica y sus aliados no surtieron los efectos esperados. La idea de ver esa elección como una batalla entre izquierdas y derechas no fue asumida por las mayorías, las que, en todo caso, prefirieron apoyar al otro candidato representativo de la derecha, como era Luis A. Flores de la Unión Revolucionaria.

Ante esos hechos, el propio Riva-Agüero declaró públicamente la entrada en receso de la AP, en una nota publicada en el diario *El Comercio*, en la cual expuso los motivos de esa decisión:

Las insuperables dificultades que hallo para concertar con otros elementos de derecha la inteligencia que en su penúltima sesión me encargó la Junta Directiva; las renuncias que algunos miembros me han presentado o insinuado; la inasistencia de muchos a las últimas reuniones, y haberme expresado otros que, por ser la Acción Patriótica una agrupación de carácter electoral, ha cesado por ahora su objeto con la general nulidad de las elecciones, son las decisivas razones que me mueven, después de maduro examen, a declarar en receso las actividades de este grupo, que con tanta abnegación y tan elevadas miras se fundó y se ha sostenido. (RIVA-AGÜERO 1975: 265)

Así pues llegó a su fin la Acción Patriótica y su corta intervención en la política nacional, dejándonos algunas ideas interesantes a debatir que mencionaremos en el siguiente apartado.

## 5. CONCLUSIONES

A través de esta revisión del accionar de la Acción Patriótica podemos llegar a establecer algunas ideas esenciales para entender su rol en la política de los años treinta. Así, creemos que la AP fue, ante todo, un movimiento doctrinario que aprovechó la coyuntura electoral de 1936 para difundir su mensaje polarizante en la población; es decir, que no fue principalmente una agrupación electoral, sino primero un movimiento que tuvo como objetivo fundamental hacer llegar a la sociedad su pensamiento y su visión de la problemática nacional para contraponerlo con las visiones que consideraba peligrosas para el país. Por consiguiente, la esencia del movimiento estuvo dada por la doctrina que asumieron y fue el arma principal de su campaña política.

En segundo lugar, este fue un grupo que reunió a viejas figuras del civilismo junto con algunos jóvenes universitarios, por lo que ante los ojos de un sector de la opinión pública fueron retratados como la «nueva versión» del civilismo de inicios del siglo XX. Por ello, la principal crítica que se les formuló fue la de ser un grupo totalmente desligado de la nueva realidad nacional, en tanto muchos de sus miembros eran políticos u hombres de negocios que creían que el Perú de los años treinta era similar al de los años de la República aristocrática. Asimismo, una idea recurrente en el discurso de la AP fue presentarse como representativos de una «derecha moderna», con una preocupación constante por los problemas y necesidades sociales de los grupos menos favorecidos. El objetivo fue, justamente, romper con esa visión que los sindicaba como un grupo tradicional anquilosado en el pasado.

Un elemento fundamental para entender a este movimiento es conocer la trayectoria y el pensamiento de su fundador, José de la Riva-Agüero y Osma. Miembro de una generación intelectual de renombre internacional, Riva-Agüero estuvo inmerso en el debate nacional como escritor, pensador y político. Tras una primera experiencia política, al fundar el partido «futurista» en 1915, y el autoexilio en los años veinte durante el Oncenio de Leguía, un Riva-Agüero maduro retorna al Perú en los años treinta, ante una realidad política y social muy distinta a la que él dejó en 1919. Por ello, se refugió en sus viejos amigos y un catolicismo ortodoxo que en los años siguientes le llevaron a formar la Acción Patriótica, como una agrupación política que respondía a su nueva visión de los problemas del país.

En cuanto a su accionar, la AP jugó un rol particular en el período 1935-1936, haciendo, en primer lugar, los esfuerzos necesarios para concretar una alianza con otros movimientos afines a su pensamiento, y luego apoyando a un candidato a la presidencia en plena campaña electoral. A través de los discursos de su líder, José de la Riva-Agüero y Osma, y de un trabajo organizativo importante, este grupo consiguió tener una importante actividad en la campaña, haciendo sentir su presencia en el debate nacional. Por ello, fueron presa de las críticas furibundas de algunos medios que los sindicaron como un grupo desfasado y alejado de la realidad nacional.

Finalmente, creemos que muchas de las características que tuvo la AP estuvieron influenciadas por la particular coyuntura política mundial de los años

treinta. En una etapa signada por el enfrentamiento entre dictaduras y democracias, con ideologías totalitarias de por medio y, sobre todo, con regímenes que profesaban esas ideologías y basaban su legitimidad en las mismas, se hace más inteligible el surgimiento de agrupaciones políticas como la Acción Patriótica. Esta, como algunas otras más, dieron prioridad a una visión dogmática de la lucha política, en la cual su discurso era el único que podía salvar a la nación del desastre y el caos que los otros representaban. En ese sentido, la AP fue una fiel representante del espíritu de polarización ideológica que caracterizó a la década de 1930 en el Perú, en Latinoamérica y a un mundo que avanzaba a paso firme hacia una nueva guerra.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### FUENTES PRIMARIAS

#### *a) Documentos*

Archivo Histórico Riva-Agüero (AHRA)

Sección Acción Patriótica

Documentos AP.0011, AP.0027, AP.0032, AP.0034, AP.0043, AP.0044.

#### *b) Periódicos*

Semanario *Cascabel* (1936).

Diario *El Comercio* (1936).

Semanario *El Hombre de la calle* (1936).

Semanario *Excelsior* (1935-1936).

Bisemanario *Las Derechas* (1935-1936).

### FUENTES SECUNDARIAS

ÁGUILA, Rafael del

2000 *Manual de ciencia política*, 2.<sup>a</sup> edición. Madrid: Editorial Trotta S.A.

BASADRE, Jorge

2005 *Historia de la República del Perú, vol. 18. Historia de la República (1933-2000)*. Lima: Empresa Editora El Comercio.

CARAVEDO, Baltazar

1976 *Burguesía e industria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GÓNZALEZ CALLEJA, Eduardo

1994 «La derecha latinoamericana en busca de un modelo fascista: la limitada influencia del falangismo en el Perú (1936-1945)». *Revista Complutense de Historia de América*. N.º 20, pp. 229-255.

KLAIBER, Jeffrey

1983 «Los Partidos Católicos en el Perú». *Histórica*, vol. VII, N.º 2, pp. 157-177.

MIRÓ QUESADA LAOS, Carlos

1961 *Autopsia de los partidos políticos*. Lima: Ediciones Páginas Peruanas.

PORTOCARRERO, Gonzalo

1982 «La oligarquía frente a la reivindicación democrática (las opciones de la derecha en las elecciones de 1936)». *Apuntes*, Año VII, N.º 12, pp. 61-73.

RIVA-AGÜERO, José de la

1975 *Obras Completas, Tomo XI. Escritos Políticos*. Lima: Pontificia Universidad Católica Del Perú-Instituto Riva-Agüero.

SÁNCHEZ, Luis Alberto

1985 *Conservador, no; reaccionario, sí. Ensayo heterodoxo sobre José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre y Aulestia*. Lima: Mosca Azul Editores.

VILLARÁN, Manuel Vicente

1962 *Páginas escogidas*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva.

[Sobre el autor]

EMILIO CANDELA

Peruano. Bachiller en Humanidades con mención en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y licenciado en la misma universidad con la tesis «Entre la incomprensión y el sectarismo: análisis del proceso político de la campaña electoral de 1936». Ha publicado artículos en revistas académicas locales y colaborado en publicaciones como *Historia del petróleo en el Perú* (2008) e *Historia del distrito de San Ramón en su centenario (1908-2008)* (2009). Actualmente trabaja en la sección de Canjes y publicaciones del Instituto Riva-Agüero y se desempeña como docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad San Ignacio de Loyola.